

Hora Santa



***«Venid, benditos
de mi Padre...»***

Todos los jueves, de 19h a 19:50

Ntra. Sra. del Carmen (Vigo)

HEMOS VENIDO A ESTE LUGAR...

RE
HEMOS VENIDO A ESTE LUGAR
LA7 (RE)
JUNTOS EN TU NOMBRE A ADORAR (bis)
RE7
HEMOS VENIDO A ESTE LUGAR
SOL LA7
JUNTOS EN SU NOMBRE A ADORARLE A EL,
RE LA7 RE
A CRISTO, NUESTRO DIOS Y REY
RE
LAS MANOS ALTAS LEVANTAD,
LA7 (RE)
GLORIFICAD SU NOMBRE Y ADORAR (bis).
RE7
LAS MANOS ALTAS LEVANTAD,,
SOL LA7
GLORIFICAD SU NOMBRE Y ADORARLE A EL,
RE LA7 RE
A CRISTO, NUESTRO DIOS Y REY.



Introducción

Aquí estamos de nuevo, Señor, esta tarde. Al terminar el año litúrgico, queremos detenernos contigo y aprender a mirar la vida desde tu corazón. Hoy nos dices: «Venid, benditos de mi Padre». ¡Qué palabras tan hermosas! No nos hablas de méritos, de cuentas pendientes ni de una lista de obligaciones cumplidas. Nos hablas de amor, de compasión, de una vida que se entrega y se hace cercana a quien más lo necesita.

Tú eres nuestro Rey, pero reinas desde la humildad, el servicio y la entrega. Enséñanos a descubrirte en el rostro de nuestros hermanos y a comprender que cada pequeño gesto de amor tiene un valor eterno. Que esta adoración transforme nuestro corazón.



I) «Yo mismo buscaré a mis ovejas»



El profeta Ezequiel nos presenta a **Dios** como un pastor que **sale en busca de sus ovejas, reúne a las dispersas, veda a las heridas y cuida de las enfermas**. Así eres tú, Señor. No eres un rey encerrado en su palacio, distante de nuestras preocupaciones, sino un Dios que se acerca, que conoce nuestras heridas y que no se cansa de buscarnos. Aquí, ante ti, **sentimos que también nosotros necesitamos ser encontrados, recogidos y sanados**. ¡Cuántas veces nos dispersamos por dentro! Las prisas, las preocupaciones, los desencuentros y los miedos nos alejan de lo esencial. Y tú sigues ahí, esperándonos, ofreciéndonos tu presencia y tu paz. **Pero tu manera de cuidarnos nos enseña también cómo debemos cuidar a los demás**. No nos pides que resolvamos todos los problemas del mundo, sino que no pasemos de largo ante quien necesita una palabra, una visita o una mano amiga.

Señor, Pastor bueno, **enséñanos a tener tus mismos ojos y tus mismos sentimientos**. Que, después de encontrarnos contigo, **sepamos salir al encuentro de los demás**. Que nadie se sienta invisible a nuestro lado. Y que **nuestra persona sea un hogar donde los heridos encuentren consuelo** y los cansados puedan descansar.



Enséñanos a ver ...

SEÑOR JESUS, ENSEÑANOS A VER, SEÑOR JESÚS, ENSEÑANOS A ENTRAR, [ADENTRO DONDE NACE LA LUZ, DONDE CRECE EL AMOR, DONDE NOS ESPERAS TÚ] bis.

II) «Venid, benditos de mi Padre»

En el Evangelio nos sorprende, Señor, con una manera de juzgar que descoloca nuestros criterios. **No preguntas** cuántas oraciones hemos pronunciado, **cuántas celebraciones hemos organizado o cuántas veces hemos hablado de ti**. Nos preguntas si hemos dado de comer al hambriento, si hemos acompañado al enfermo, **si hemos acogido al extranjero, si hemos visitado al que estaba solo**. Y lo más sorprendente es que tú mismo te identificas con ellos: **«A mí me lo hicisteis»**..

Señor, líbranos de una fe que se queda en las palabras y no alcanza la vida. **Que no ayudemos por obligación ni por quedar bien, sino porque el sufrimiento del otro nos toca el corazón**. Que aprendamos a amar sin llevar cuentas, sin esperar recompensas, sin preguntar si el otro lo merece. Y cuando llegue el momento de encontrarnos contigo cara a cara, **que podamos escuchar de tus labios aquella invitación que hoy llena de esperanza nuestro corazón**: «Venid, benditos de mi Padre». **Canto: EN MOMENTOS ASÍ... (nº 10)**



III) «Lo que hicisteis a uno de éstos, conmigo lo hicisteis»

Los poderosos de este mundo buscan con frecuencia imponerse, **ocupar los primeros puestos y defender sus privilegios**. Sin embargo, nosotros queremos seguirte, lavar los pies, cuidar al otro... aunque sabemos que no siempre nos resulta fácil. **Cuesta salir de nuestras comodidades, tener paciencia, perdonar o prestar atención a quienes reclaman demasiado de nosotros**. Que tu mirada sobre nosotros convierta poco a poco nuestro corazón. No nos pides que hagamos milagros, sino que cuidemos la vida que has puesto a nuestro alrededor. **Que, en lugar de mirar hacia otro lado, no abandonemos a quien sufre**. El mundo no se cambia de golpe, pero sí podemos hacerlo más humano **cuidando ese pequeño espacio que nos has confiado**.



Mirándote en la Eucaristía, **¿cómo no reconocer tu presencia en el cuerpo herido de tantos hombres y mujeres?** Al final nuestro camino, haznos entender que **no son los grandes discursos los que nos van a salvar, sino nuestras manos tendidas y nuestro corazón disponible**. Solo entonces podremos escuchar tus palabras: «Venid, benditos de mi Padre»... entrad en el banquete de mi Reino. **Canto: ENTRE TUS MANOS... (nº 10)**

PARA LA RESERVA:

1 Tantum ergo sacramentum
Veneremur cernui
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui
Praestet fides supplementum
Sensuum defectui.

Genitori, genitoque
Laus et iubilatio
Salus, honor, virtus quoque
Sit et benedictio
Procedenti ab utroque
Compar sit laudatio. Amen.

- 2** Alabado sea el Santísimo,
sacramento del altar,
y la Virgen concebida sin pecado original [bis].
- 3** Cantemos al amor de los amores,
cantemos al Señor. Dios está aquí.
Venid adoradores adoremos a
Cristo Redentor. Gloria a Cristo Je-
sús. Cielos y tierra bendecid al Se-
ñor. Honor y gloria a tí, rey de la
gloria. Amor por siempre a tí, Dios
del amor.

